

Crisis como momento de visibilidad social: las rebeliones en la narrativa boliviana.

Una lectura crítica a partir de René Zavaleta Mercado

Magdalena González Almada

I. En el presente capítulo, analizaremos algunos textos literarios bajo el lente de la propuesta teórica elaborada por René Zavaleta Mercado. Nos apoyaremos principalmente en el concepto de crisis y de masa para observar cómo se configuran diversas rebeliones en la narrativa boliviana de los siglos XX y XXI. Para ello, tomaremos un pequeño corpus compuesto por *Raza de Bronce* [1919](1945) de Alcides Arguedas, *Aluvión de Fuego* [1935](2000) de Oscar Cerruto y *El delirio de Turing* [2003](2005) de Edmundo Paz Soldán. Nos interesa particularmente señalar el modo en el cual estas configuraciones toman sus datos de una realidad social y política que ha sido analizada por Zavaleta en una amplia obra de reflexión social referida a Bolivia. Sin embargo, no es este un trabajo que pretenda dar cuenta solo del aporte del estudioso orureño al pensamiento boliviano y latinoamericano. El objetivo es cruzar, intersectar, la crítica literaria con la teoría zavaletiana con el fin de complejizar la lectura referida a la literatura boliviana.

En este sentido, comenzaremos con una breve presentación de los conceptos que trabajaremos de Zavaleta para luego pasar al análisis de las tres novelas escogidas. Finalmente, abrazaremos ese análisis con una nueva aproximación desde la teoría zavaletiana.

Una aclaración: seguimos en este capítulo un cierto orden que tomamos del propio Zavaleta quien, en muchos de sus textos, lleva adelante una argumentación que se apoya en el devenir de los acontecimientos históricos que luego dieron lugar a diversas transformaciones sociales y políticas. Sin querer hacer una historización de la literatura boliviana, sí hemos seguido un orden cronológico no solo para respetar los años de publicación de los textos sino porque consideramos que hay un correlato histórico que nos interesa observar en los mismos.

II. El sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado en su texto “El proletariado minero en Bolivia” (2009d) considera que de la crisis “se derivan las cuestiones del momento del conocimiento social (...) para conocer lo que antes le estaba vedado [a la sociedad]” (151).

Estos momentos de crisis son “la fuente de conocimiento de los hechos sociales profundos” (2013c:590), subvierten el orden social, difuminan las fronteras entre la sociedad civil y el Estado. En este sentido, “suponen no solo una renovación de la manera de entender la sociedad en cuestión sino también la *libre* decisión de encarar o encauzar la o las historia(s) local(es) manifiesta(s) y rearticulada(s) en ese “momento decisivo” (Antezana, 2009:107). En los *momentos constitutivos* se genera una nueva intersubjetividad en el seno de una clase y es ese re-conocerse y auto-reconocerse, provocado por la crisis, lo que implica un conocimiento que daría lugar a la autodeterminación porque “se diría que, para él [Zavaleta Mercado], una sociedad se conoce más y mejor (“a sí misma”) en la medida en que más y mejor ejerce sus posibilidades de autodeterminación” (121).

En una sociedad heterogénea¹, por cuestiones de clase, étnicas y territoriales, Bolivia se configura como una nación que ha instalado todo su sistema político sobre la base de formas de gobierno extranjeras, que, según Zavaleta Mercado son sociedades altamente homogéneas. Si bien estas consideraciones inauguran una serie de discusiones en torno a un debate referido a la cultura occidental y sus formas de conocimiento, basado en una “teoría local” que fundó y defendió a lo largo de toda su carrera, Zavaleta crea un sistema epistemológico que permite adentrarse en la compleja trama política y social boliviana.

Durante el siglo XX y los albores del XXI, en la historia social y política de Bolivia se han presentado estos momentos de crisis que han alterado el orden social boliviano y ciertos textos literarios configuran algunos de ellos. Con el propósito de ordenar esta exposición, tomamos tres novelas que están contextualizadas en lo que consideramos tres momentos representativos: el primero o primera rebelión, refiere a las rebeliones indígenas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y su actualización en la novela de Alcides Arguedas *Raza de bronce*; el segundo, corresponde a los diversos levantamientos mineros ocurridos entre los años 30 y 50. Un ejemplo paradigmático de ello lo encontramos en *Aluvión de fuego* de Oscar Cerruto que plantea -en el marco de la Guerra del Chaco (1932-1935)- un conflicto externo con Paraguay y un conflicto interno con las revueltas en las minas. El tercer momento corresponde ya a nuestro siglo; *El delirio de Turing* de Edmundo

¹ Cuando Zavaleta habla de heterogeneidad en general deriva en la aplicación de su concepto de abigarramiento o de forma social abigarrada que luego ya da por sentada en los textos escritos hacia el final de su carrera.

Paz Soldán expone -como telón de fondo a la trama narrativa- una representación de la Guerra del Agua, acontecimiento que conmocionó la vida política boliviana en el año 2000.

III. La carrera de Alcides Arguedas (1879-1946) se inicia con la publicación de *Wata wara* (1904), novela que presenta una preocupación por el problema del indio, pero su reconocimiento internacional comienza con la publicación de *Pueblo Enfermo* (1909), para sostenerse luego con *Raza de Bronce* (1919) e *Historia General de Bolivia* (1922). Estos tres textos presentan las distintas formas de las que Arguedas se valió para su desempeño intelectual: el análisis sociológico, la literatura y el análisis histórico. El método empleado en *Pueblo enfermo* apela, en primer lugar, a la descripción del medio físico, luego determinará el rango de la raza y más tarde analizará los resultados de la combinación de ambos en clara consonancia con el método positivista que, aunque un poco a destiempo en Bolivia, había predominado en la época. De este modo, se basará en ejemplos de la historia política boliviana y en descripciones psicológicas de la sociedad que estarán rígidamente clasificadas de acuerdo a un criterio racial: el indio, el mestizo y el blanco. La utilización del argumento de la raza en su contexto histórico, le permite a Arguedas establecer una relación entre raza y nación; la nación se construirá a partir de una unidad racial, social y geográfica. Para Arguedas el indio es el responsable del atraso del país ya que el gran número de habitantes indígenas no viabiliza el progreso de la nación, entendido en términos de civilización; lo indígena es definido en oposición a lo europeo, destacando de este modo la matriz de pensamiento etnocentrista occidental que sostiene el pensamiento arguediano y la escasa valoración que le confiere a los indígenas, lo cual se evidencia en la siguiente cita:

Lógicamente se deduce entonces que esas tribus no forman ni de lejos parte de la comunidad política y social, y su existencia en el territorio no importa ningún elemento de avance económico y menos, por tanto, de progreso social. Es como si viviese una raza de bestias útiles para ciertos fines. (s/d:23)

El descontento de Arguedas se funda en los cambios que se estaban generando en el país con la caída del modelo conservador y el alejamiento de la oligarquía latifundista (grupo al cual pertenecía) de la escena política. El ascenso de las burguesías liberales y mineras representaban no solo el ascenso de un nuevo estrato social, sino el de la burguesía mestiza. Su creencia en el determinismo racial y geográfico será la base fundamental en la que apoyará todos sus ejemplos y análisis. De este modo, su crítica se dirige a la nueva clase

mestiza porque es “una clase de gentes híbridas, sometidas ya a un lento proceso de selección, pero que todavía no han alcanzado a eliminar de sí las taras de su estirpe” (61). Para Arguedas, Bolivia es un pueblo sumido en el atraso que es ocasionado por la heterogeneidad racial y geográfica. Bolivia no es más que un “pueblo enfermo”. Ahora bien, en cuanto a la cuestión del mestizaje, el argumento de Arguedas opera en una doble direccionalidad: por un lado, lo utiliza para desprestigiar y deslegitimar a la nueva burguesía mestiza y, por otro, para esgrimir la teoría de la mezcla racial como factor de degeneramiento nacional, convirtiendo el “mal nacional” -la enfermedad del pueblo- en una característica de la naturaleza racial y social del país

Es la clase dominadora, desgraciadamente, en Bolivia; por eso el país, tardo en conquistas de orden práctico, o mejor, económico, ha perdido la fugaz preponderancia que ejerciera en los primeros años de la independencia (61)

No obstante, la obra de Alcides Arguedas configura la realidad boliviana de principios del siglo XX no solo a través de la publicación de ensayos sociológicos como *Pueblo enfermo*, sino que la escritura de textos literarios ha sido otro de los medios utilizados por el autor para dar cuenta de su pensamiento. Su producción literaria asentada en el indigenismo busca consolidar el imaginario de un indígena incapaz de actuar como sujeto político. *Raza de bronce*, publicada en 1919, es una novela que retrata las injusticias a las cuales se ven sometidos los indios del altiplano boliviano. Aparecen tres personajes que provocan las resistencias de la comunidad: el sacerdote, el mayordomo de la hacienda -un cholo que ejerce una autoridad intermedia entre el dueño de la hacienda y los indígenas- y los patrones. La novela se inicia con una tensión creada por los abusos que los colonos deben soportar: viajes en condiciones inhumanas, cruzar ríos crecidos bajo el frío, la lluvia, arriesgar y en algunos casos sufrir pérdida de vidas, animales, cosechas, la mita de las mujeres -ya sea en la hacienda o en la casa sacerdotal- y las violaciones que implica, las “pagas adelantadas”, las deudas perpetuas, etc. La narración destaca no solo el sufrimiento del indio sino también su paciencia e inacción frente a estos atropellos, lo que lo convierte en un sujeto “indolente para realizar ninguna tentativa que rompiese con la secular rutina” (1945:107). El punto desencadenante del levantamiento indígena está dado por la múltiple violación padecida por Wuata Wuara y el brutal asesinato de esta. Choquehuanka, el

protector de Wuata Wuara, junto con Agiali y otros campesinos, alzan a la comuna y cobran venganza en los criminales: el patrón y sus amigos

La llama se convirtió en hoguera, y un ancho círculo rojo manchó la negrura del llano, iluminando gran trecho de él. A veces se desplegaba como una colosal bandera roja, (...). Entonces chascaban las cañas de la techumbre, chirriaban los maderos, que, al quebrarse, se hundían entre los muros, sofocando las lenguas de fuego, que a poco volvían a aparecer, más altas y anchas, entre miríadas de chispas que saltaban al cielo y se desvanecían, chascando, en las altas sombras. Dentro el círculo rojo, como abrasadas por las llamas, se veía cruzar las fugitivas siluetas de los indios corriendo de un lado para otro, agazapados al suelo... (300)

El indio, entonces, está representado en la novela como un sujeto subordinado a los designios de los capataces, subordinado a los terratenientes, pero con una potencialidad que ya estaba instalada en el imaginario de la época. Un levantamiento indígena, con toda la violencia durante años contenida, era el recuerdo y la amenaza constante fomentada a partir de los levantamientos de Tupac Katari en 1780 y de Zárate Willka en 1898. Desde nuestra lectura, *Raza de Bronce* se inscribe dentro de los mandatos del género indigenista pero, sin embargo, supera los límites del género para prevenir al lector sobre los peligros que guardan los excesos de poder contra la masa indígena. Reactualiza, a principios del siglo XX, un imaginario alentado por episodios históricos concretos, no demasiado lejanos en el tiempo, en el cual la masa indígena insubordinada representa una amenaza constante si no se le procura cierta satisfacción en sus demandas.

IV. La Guerra del Chaco (1932-1935) puso punto final al modelo liberal conservador que imperó en Bolivia desde 1880 hasta 1936. Su impacto alcanzó al sistema literario con el Ciclo de la Guerra del Chaco, marco histórico en el que se escribieron números textos publicados entre 1936 y 1967. En muchos casos, los autores eran excombatientes que expresaban su frustración y su enojo ante una circunstancia bélica que, en algún punto, sentían como ajena.

En 1935, Oscar Cerruto (1912-1981) publicó en Chile su novela *Aluvión de Fuego*. Aunque Mauricio Santacruz -el protagonista- está atravesado por el acontecimiento de la guerra, nunca se dirige al frente de batalla. Por tanto, ni la guerra ni el territorio del Chaco tienen un lugar protagónico en la novela. Solo la carta de Sergio Benavente, único personaje que llega hasta el frente de batalla, da cuenta del hecho bélico. Esta carta funciona como un

relato inserto dentro de la novela, donde se narra en primera persona el abandono, la frustración y el delirio de la guerra.

En su novela, el joven Cerruto procura mostrar la decadencia del Estado boliviano del período liberal conservador, los abusos de los magnates del estaño, la incompetencia de los burócratas. Afloran los excesos de los capataces en las haciendas y de los mandos medios en las minas. Fiel a sus convicciones marxistas², publica una novela donde el sujeto nacional será indio y minero; se aparta de las cuestiones étnicas para enfatizar la condición de clase y privilegia al obrero sindicalizado que se configura en el espacio de las minas. El autor apuesta, a través de *Aluvión de Fuego*, a alentar la lucha sindical organizada, potenciando al sujeto minero que, en el imaginario boliviano, representa al hacedor material de la nación: es el minero sindicalizado, el proletario, el que toma las riquezas que nacen de las profundidades de la tierra, el que representa lo más hondo de la bolivianidad. Según la visión cerrutiana, indios, mestizos y cholos se encuentran en tierras del Chaco, sí, pero ese colectivo social que se reconoció en el sudeste boliviano se desmembra luego de la guerra al volver a la ciudad. Cerruto desde fuera de Bolivia³, visualiza un horizonte donde sea posible la Revolución permanente cuyo protagonista será el minero, el obrero proletarizado, organizado en sindicatos.

-El momento actual es lo que se llama una prueba de fuego para nosotros, proletarios. No necesito yo azuzarlos para la acción, para la resistencia. Sé que cada uno de ustedes se basta con su resolución y su fe; sé que esa resolución es inquebrantable... No necesito hacer frases y decir que la historia nos contempla; no soy un demagogo. Pero, sí, compañeros, recordemos en este decisivo momento, que nosotros somos esa fuerza grande, cuya voz de tormenta resuena al través de la historia: *el proletariado*... Nuestros pechos son de bronce y resistentes..., nuestro empuje es de fierro... Y lo que nosotros queramos, eso es lo que ha de prevalecer... Y nosotros queremos una sociedad justa... ¡Somos dueños del mundo... no lo olvidemos! (Cerruto, 2000: 235)

El saber histórico permite restablecer el lazo entre lo colectivo y lo individual; en palabras de Cerruto “lo individual y lo colectivo se reúnen, ese es el enigma que el saber histórico revela” (16). Los sucesos históricos a nivel colectivo comienzan a configurar un imaginario social, pero es la impronta individual la que dará significación a esos hechos mediante una

² En sus años de juventud, Oscar Cerruto escribió numerosos artículos para el suplemento “Bandera Roja” y fue conocido por su militancia marxista.

³ Durante la escritura de la novela, Cerruto se encontraba desempeñando un cargo diplomático en Chile.

interpretación y una valoración personal; en otros términos, el individuo se apropiará de esa historia. En el frente de batalla se generó una ansiedad por reconocerse y por redefinir la propia identidad política, en una situación de incertidumbre social y económica.

Entre la finalización de la guerra y la Revolución de 1952, existió un período de crisis del Estado y del gobierno, fueran estos militares o civiles, con problemáticas que tenían que ver con el proletariado, los indígenas y las capas populares de las ciudades. Era la caída del antiguo sistema de gobierno que existió hasta la finalización de la guerra y que se mantuvo en crisis hasta la Revolución. Existía un interés por parte del pueblo boliviano en buscar una identidad política, nueva y reformada, en la cual pudieran “reconocerse” (Gisbert, Teresa, Mesa, José de, Mesa Gisbert, Carlos, 2003)

las experiencias de la postguerra enfrentaron a los actores sociales con la represión desmedida del régimen en descomposición, pero permitieron también poner en práctica las alianzas de clase que fundamentaron más tarde las acciones políticas de la Revolución Nacional de 1952. (Rivas Antezana, 2000:13)

Inmersos en esta situación histórico-política, los intelectuales bolivianos intentaron aunar lo colectivo a lo individual en sus novelas. Aspiraron a entender los hechos históricos como marco de referencia y de cuestionamiento social pero, simultáneamente, como hecho innegable de transformación de las individualidades. Reunir, entonces, la historia y la intrahistoria en una novela.

En este sentido, en *Aluvión de Fuego* no se trata de mostrar la individualidad de Mauricio y restringirse a ella. Mauricio es el sujeto que presenta la novela para pensar al sujeto nacional, para pensar a la nación, para revelar las crisis de todas las capas sociales. Es mediante la individualidad del protagonista que podemos cuestionarnos acerca de las problemáticas que se plantean en el texto, en todas las esferas, incluso aquellas en las que Mauricio no tiene participación. El texto se expande y alcanza dimensiones y espacios que son puestos en cuestionamiento, repasando todos los ámbitos de la sociedad paceña y sus claroscuros, exponiendo las inestabilidades, las injusticias tanto en el ámbito rural cuanto en el urbano. Las tensiones planteadas en la novela operan con el objetivo de cuestionar el estado de situación de la nación y de apostar por un nuevo contexto social y político. En *Aluvión de fuego* hay un reconocimiento de los indígenas y un reconocimiento del proletariado, una toma de conciencia de clase y de conciencia nacional. Un mirarse y mirar al otro.

Compañeros obreros, compañeros soldados, compañeros proletarios en general:
SELLAD LA ALIANZA CON LAS MASAS INDÍGENAS PARA LA LUCHA
EN COMÚN.

¡Ayudadnos a luchar! ¡Nuestras reivindicaciones son las vuestras!

POR LA DEVOLUCIÓN DE SUS TIERRAS A LAS COMUNIDADES
INDÍGENAS.

POR EL BOYCOT A UNA GUERRA QUE EL INDIO NO SIENTE NI
COMPRENDE.

NO QUEREMOS SER MÁS CARNE DE CAÑÓN DEFENDIENDO LOS
INTERESES DE LOS OPRESORES.

POR EL DERECHO INDÍGENA A ELEGIR SUS PROPIAS
AUTORIDADES. CONTRA EL TERRATENIENTE Y LOS GOBIERNOS
TERRATENIENTES.

POR LAS REPÚBLICAS SOCIALISTAS DE OBREROS, SOLDADOS Y
CAMPEÑINOS.

¡PAN, TIERRA Y LIBERTAD!

*El Comité Central de las Nacionalidades
Indígenas del Kollasuyo. (Cerruto, 2000:107)*

Al cuestionar los diversos ámbitos sociales y políticos de la sociedad paceña de los años de 1930, *Aluvión de Fuego* está repasando aquellos espacios donde la crisis del Estado y de la posguerra se hará más evidente. El texto de Cerruto se interroga sobre la identidad de los sujetos, pero, específicamente se pregunta sobre la identidad del sujeto nacional que debe llevar adelante a la nación. Estas preguntas también preocupan a otros autores del denominado Ciclo de la Guerra del Chaco quienes frente a los desbordes, los excesos y la caída del modelo liberal conservador, se ven impulsados a cuestionarse y a pensarse en términos políticos.

En la tercera parte de *Aluvión de Fuego*, ingresa un nuevo espacio que se diferencia de la ciudad -espacio en el que se desarrollan las acciones de la primera parte- y del Altiplano - donde se llevan a cabo los hechos de la segunda-. La mina irrumpe con toda su bestialidad, como una presencia identificada con la oscuridad, con la opresión nocturna

Una noche pegajosa y húmeda se arrastra por las galerías. No se ven los muros, pero se adivina su material, blando y glutinoso; no se ve el fondo, pero se presiente el abismo, que lanza un vaho espeso y cálido, vaho de monstruo. La noche es baja, se escurre por las manos, pone trabas a los pasos, que suenan a eco y huyen sin ligereza a lo largo del subterráneo. Pesa sobre el corazón de los hombres; se la oye, moverse, crecer como una planta de la tiniebla, peluda, gruesa, hostil; se la oye agitarse y tragar, tragar a grandes sorbos el aire ralo;

hacer el vacío, y reírse. La risa de la noche tiene también su dentadura sombría, dentadura de metal, postiza, como dentadura de banquero (149).

Es una presencia que envuelve al hombre y termina devorándolo. En la mina coexisten dos espacios separados por un pequeño límite. Dependiendo de dónde se sitúe el sujeto y de su significación, uno de ellos es el interior mina y el otro, el exterior mina⁴. El interior mina, implica una experiencia profunda de comprensión del interior del mundo minero. El exterior mina, es la transmisión de la experiencia pero desde el “afuera”. Cerruto nos ofrece una caracterización de la mina sin haber tenido una experiencia desde el interior de la misma, por ello, toma la noche (un elemento exterior) para poder caracterizarla y todos los acontecimientos narrados se suceden en ese espacio, dejando intocables las experiencias desconocidas por el autor. Es en el exterior de la mina donde, según el proyecto de Cerruto, se desarrolla el interés sindical de Mauricio Santacruz. Los encuentros entre los mineros, sus incipientes discusiones y formas de organización, se dan fuera de la bocamina, en los campamentos. De este modo, la vida de los mineros (la que se narra) es la del exterior mina y nunca del interior mina. En este espacio tiene lugar la fusión de los sujetos y la esperanza marxista de Cerruto de llevar a Bolivia a una revolución. Fusión de los sujetos porque reúne en la mina a los excombatientes del Chaco y a los mineros y dota a este espacio de significación al elegirlo como el lugar donde se llevará a cabo la construcción de un nuevo sujeto nacional. Contrario al proyecto de Augusto Céspedes en *Sangre de Mestizos* (1936), Cerruto no ubica el nacimiento del nuevo sujeto nacional en tierras del Chaco ya que Mauricio nunca llega a esta región boliviana. El proyecto cerrutiano enlaza el espacio de mayor producción económica de la época -con el auge del estaño- al sujeto que lo hace posible, el obrero minero en su incipiente proletarización. El encuentro entre los mineros y los excombatientes en la mina da lugar a la posibilidad de cohesionar la fuerza política en un colectivo que pueda reconocerse como clase obrera. La mina es presentada como el refugio de los que se hallan fuera del sistema, de los *desclasados*:

A las minas iba a esconderse el asesino, el salteador que ha errado un golpe; el matón politiquero, cuya última hazaña ha hecho demasiado ruido y “prefiere

⁴ Esta distinción entre interior mina y exterior mina resulta importante para distinguir no solo la posición que ocupa el narrador sino que también evidencia un conocimiento de la lógica del trabajo y de las creencias del minero.

eclipsarse una temporadita”; fracasados que la vida ha pisoteado; desertores del mundo (158-159).

En la novela se exponen algunos principios marxistas a través de las progresiones, modificaciones, transformaciones de algunos de los personajes. Sujetos de clase media, acomodada o latifundista como Mauricio, ven transformadas sus vidas a medida que su experiencia en la mina se va profundizando. La mina es entonces el espacio liminal en donde los sujetos cambian su condición social, donde se reconocen, disciplinan y organizan como clase obrera. Esta disciplina y esta organización deben llevarse a cabo en el seno del partido político y en los sindicatos. De modo que la transformación de un sujeto social (de cualquier clase) a un sujeto de la clase obrera (proletario) es indispensable para que la revolución sea posible. Para Mauricio y su compañero el Coto, el objetivo es reanimar a ese incipiente partido que surge en las minas

Desaparece en la organización el concepto gaseoso y pequeñoburgués del gremialismo... producto de una mentalidad correspondiente al artesanado... y el proletariado, reivindicando su condición clasista, cobra un sentido revolucionario (234).

para lograr alcanzar el poder político oponiéndose a la clase dominante y a su política de opresión.

Mauricio Santacruz sufre un cambio ideológico que se plasma en las prácticas que el joven protagonista de *Aluvión de Fuego* lleva a cabo en la mina; un cambio que se metaforiza en la alteración del nombre del joven, un cambio que incluso se observa en la modificación del objeto de amor o de deseo: de aquella joven burguesa citadina, Clara Eugenia, a la más terrenal, Jacinta, mujer mestiza y de clase popular comprometida con los acontecimientos políticos-sindicales de la mina. Este cambio ideológico no es un mero bosquejo, sino que el autor diseña a sus personajes principales, Mauricio/Laurencio⁵ y el Coto, como baluartes de una esperanza ligada a la Revolución y al marxismo. La importancia de la vertiente marxista en el texto no puede ser dejada de lado; Cerruto pretende mostrar su propia esperanza en una revolución llevada a cabo en las minas y por el minero, sujeto que fusiona al excombatiente y al proletario. Al mismo tiempo, el minero es también indio, de modo que los sujetos sociales se fusionan y logran una compleja red de relaciones sociales. Según

⁵ Laurencio es el nombre “proletario” que adquiere Mauricio durante su estancia en las minas.

García Linera (2005), mineros e indios tienen dos formas diferentes de organización social (como obreros y como campesinos) pero responden al mismo grupo étnico. Sus roles en la sociedad boliviana se vinculan con ambos espacios de producción, otorgando una base social y productiva al país. En la novela, entonces, el indio aparece como un sujeto oprimido y marginado, en el campo y en la mina. Sin embargo, este último espacio será el privilegiado por Cerruto para la transformación, para cambiar la historia mediante la Revolución, gracias a la progresiva conciencia de clase adquirida por el sujeto.

IV. En Bolivia, las políticas neoliberales aplicadas hacia finales del siglo XX tuvieron un fuerte impacto social. Numerosos movimientos sociales se articularon en respuesta a las políticas del Estado que acentuaban el reparto inequitativo de la riqueza y del poder político con el consecuente enfrentamiento entre la masa social y las representaciones políticas del Estado.

En el año 2000 en Cochabamba se llevó a cabo una fuerte protesta en torno a los altos precios que la empresa Aguas del Tunari, un consorcio integrado por empresas bolivianas y extranjeras, había impuesto para el servicio de suministro de agua potable. Las manifestaciones lograron que la empresa se retirara del país, y, también, una fuerte cohesión en torno a los reclamos vinculados a la estatización de los servicios relacionados con el agua. Este episodio de rebelión social se denominó Guerra del Agua.

El delirio de Turing de Edmundo Paz Soldán es la representación del tercer momento que queremos presentar. En esta novela de ciencia ficción, se despliegan como telón de fondo las luchas sociales vinculadas a la recuperación de los servicios de electricidad por parte del pueblo. Si bien en la novela se articulan varios ejes de análisis, desde la lectura que proponemos, queremos acentuar ese “fondo” que no adquiere -en apariencia- una relevancia mayor. *El delirio de Turing* es una obra colectiva, lo que se evidencia en la pluralidad de voces que se abre paso en la trama narrativa y que vincula las problemáticas sociales que Bolivia atraviesa a principios del presente siglo con una lógica textual apoyada en el género ciencia ficción. El empleo de este género permite representar un momento social sin caer en la literatura social tan propia del siglo XX. En este sentido, el “escapar” de la tradición literaria del siglo pasado con una estrategia narrativa apoyada en un género que ha sido más explorado en los últimos años, le permite a Paz Soldán sortear la tradición

sin tener que sacrificar la preocupación política. Recalamos este aspecto dado que algunos autores contemporáneos han reaccionado frente a la tradición literaria⁶ con una intención de suspender la explícita intención política, evidente en escritores como Alcides Arguedas y Augusto Céspedes, entre otros. La novela de Paz Soldán, entonces, se ubica en una tendencia “intermedia” (Bhabha, 2002) donde se revela la tensión entre lo local y lo global; en el “in between” aparece una conciencia “del alcance global de la cultura” (262). *El delirio de Turing* plantea, en primer lugar, la dimensión de una cultura global configurada a partir de las nuevas tecnologías y, en segundo lugar, las posibilidades que esas tecnologías generan para accionar una rebelión que detenga el avance de las multinacionales. En cuanto a la dimensión local, Paz Soldán diseña un territorio específico -Río Fugitivo-, una ciudad en la que se modeliza Cochabamba. El intersticio se plantea exactamente allí, en esa inestabilidad que permite constatar el impacto de lo global y de lo local en una convergencia social y política que toma la historia reciente de Bolivia para representarla en una novela. Un breve repaso por la obra da cuenta de lo que mencionamos: utilizando la red, un grupo de hackers se rebela contra el gobierno que posibilita los contratos con las multinacionales. En este contexto, se entrecruzan Kandinsky, hijo de un minero relocalizado y líder del grupo; Albert, fundador -en tiempos de la dictadura- de la Cámara Negra, organismo de seguridad del Estado encargado de descifrar las claves y códigos secretos de los opositores y Miguel Sáenz -conocido como Turing- el más famoso descifrador de códigos de la Cámara Negra, que comienza a sospechar que su trabajo durante la dictadura no fue tan inocente como él creía. La trama de la obra esconde, detrás del género, la problemática social de la ciudad ficticia Río Fugitivo y una rebelión social que se torna rebelión virtual en contra del Estado y de las multinacionales.

La representación de una multitud articulada políticamente y liderada por Kandinsky nos interesa en particular no solo porque consiguen su propósito político sino porque disputan un espacio político hegemónico, porque buscan el poder. Kandinsky es considerado como

alguien del Tercer Mundo que ha sido capaz de lograr que se pongan de rodillas grandes corporaciones, los símbolos del Primer Mundo, del triunfo del capitalismo. Es la expresión más viva de la resistencia a un Gobierno de políticas neoliberales salvajes. Y sí, Kandinsky es todo eso. (208-209)

⁶ Para mayor referencia sobre este tema consultar mi artículo “El futuro llegó hace rato. Panorama de la narrativa boliviana de la primera década del siglo XXI” disponible en www.88grados.net/2014/01/el-futuro-llego-hace-rato/

Kandinsky es el sujeto que lleva adelante una rebelión social, aun cuando esta sea dada en el espacio virtual. La Coalición “un grupo heterogéneo de partidos políticos, sindicatos, trabajadores fabriles y campesinos, dispuestos a enfrentarse al Gobierno” (246) y la Resistencia de Kandinsky lograrán juntos su cometido de enfrentar al gobierno neoliberal.

V. En cada uno de los momentos destacados a lo largo de este trabajo, subyace una reflexión necesaria acerca del sujeto político que actúa y que participa en las rebeliones representadas en las novelas. No es, quizás, un papel protagónico pero con certeza se trata de personajes -individuales, colectivos o que representan a un colectivo- que juegan un papel político diseñado y armado por los autores, lo cual permite trazar un eje de lectura para llevar a cabo este análisis.

Repasemos nuestra lectura a partir de la categoría “momento constitutivo” de Zavaleta Mercado. Dice Zavaleta en “Cuatro conceptos de la democracia” que

el hombre no acepta la proposición de lo externo, o sea su inercia, sino cuando ha intervenido en ello (...) el acto de la autodeterminación como momento constitutivo lleva en su seno al menos dos tareas. Hay, en efecto, una fundación del poder, que es la irresistibilidad convertida en pavor incorporado; hay, por otro lado, la fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana. Es aquí donde la masa enseña el aspecto crítico de su propia grandeza. (2009:142)

En esta cita hay varias nociones para resaltar en relación al trabajo presentado. En primer lugar, surge la cuestión de la autodeterminación que es indispensable cuando se da lugar a la intersubjetividad, ese reconocer y reconocerse que se entiende como un conocimiento que surge en el seno de la clase. En segundo lugar, observamos la potencialidad de analizar el momento constitutivo en el cual surgen estas rebeliones, en las que se inscriben los significantes y sus correspondientes significados en el marco de una problemática social dada. En tercer lugar, la importancia de la masa (conjunto social organizado y activo en términos de lucha) sin la cual no existe la posibilidad de generar cambios sociales.

En *Raza de bronce*, no hay un momento constitutivo tal como la construye el pensador orureño. Observamos que, impulsado por la trágica muerte de Wuata-Wara, Agiali y Choquehuanca llevan adelante una rebelión que provoca el incendio de toda la hacienda.

Hay un “acuerdo” mas no una articulación política. Esto es consecuencia de la falta de una articulación de clase que -en numerosas ocasiones- Zavaleta atribuyó a los campesinos: “el campesino tiende a existir como masa indeterminada (...) el campesinado resiste y se mueve como multitud” (2009a:42). Los levantamientos indígenas responden, para nuestro teórico, a la venganza “sin porvenir” (38) causa que le hace perder un objetivo más permanente en términos de transformación social. Si volvemos sobre la novela de Arguedas es claro que, una vez perpetrado el ataque, no hay más que la rebelión y no una revolución que modificara el estado de situación de opresión y sometimiento de los indígenas. Según Zavaleta, para la burguesía

el mecanismo frente al temblor de la política conservará entonces la siguiente dualidad: movimiento de pavor frente a lo desconocido: los indios, el malón, la sociedad y su escenario ignotos, el pueblo considerado como misterio; en segundo lugar, en lo cotidiano, movimiento de desdén ontológico, constitutivo, hacia la masa, representada por el razonamiento del desprecio al indio. (2013a:486)

Es en *Aluvión de fuego* donde el movimiento obrero cobra relevancia en la clave de lectura que proponemos. Aunque incipiente, es claramente el proletariado actuando como clase integrado por “los individuos más perspicaces y resueltos del campesinado [quienes son] los que deciden romper su nexos con la servidumbre del latifundio” (Zavaleta Mercado, 2009a:42). El imaginario que recae sobre el minero como el hacedor de los destinos de la nación, responsable de la grandeza económica del país, posibilita que el cuerpo obrero se articule en un momento constitutivo en el cual se observa un “desplazamiento ideológico de grandes proporciones, es decir que hay un vuelco sustitutivo” (2013b:506). Algo similar ocurre en la modelización de la Guerra del Agua en *El delirio de Turing*. Aquí ya no podemos, por razones históricas, basarnos en el análisis puntual que pudiera haber efectuado Zavaleta Mercado. Sin embargo, es posible discernir algunas cuestiones. En principio, no se trata de una articulación que esté dada por la clase. Los movimientos sociales que emergen en Bolivia a principios del siglo XXI, según Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera y Luis Tapia (2007) pueden definirse como

interunificación[es] práctica[s] (...) de variadas estructuras de organización local, barrial, laboral o amistosa en torno a objetivos comunes que afectan a todos y por medio de formas de aglutinamiento flexibles multicéntricas y semi-institucionalizadas (168)

Ciertamente, hay una transformación histórica y política que conduce a un cambio en la manera de articularse socialmente para alcanzar diversos objetivos que, en definitiva, disputan la acumulación de poder. En la novela de Paz Soldán esto es evidente, más aun cuando observamos que la Coalición y la Resistencia se unen para que, sumando las diversas estrategias de lucha, la hegemonía ejercida por el gobierno neoliberal sea quebrada y sucumba ante la voluntad popular.

Una reflexión más, esta vez, sobre el concepto de crisis; para Zavaleta “la crisis como momento de visibilidad de una sociedad” (2013b:495) supone una actitud activa frente a los acontecimientos políticos. En las novelas, pese a los alcances de las crisis planteadas y a los sujetos ejecutores, creemos que hay una transformación social, aunque esta pueda ser de muy corto alcance.

VI. A partir de las tres novelas a las que nos hemos referido, quisimos poner en debate el modo en el cual la literatura modeliza y configura los hechos sociales. Los momentos de rebelión asaltan el *status quo* que amenaza a los sujetos que se hallan dominados y oprimidos. Las instituciones, el Estado y las multinacionales son objetos de las rebeliones de tres sujetos: indígenas, mineros y hackers de clase media unidos con movimientos sociales. René Zavaleta Mercado afirma que “la realidad en sí no existe, (...) la realidad es siempre según el hombre” (2000:11) con lo cual la literatura posibilita la modelización de - en el caso que nos ha convocado aquí- diversas expresiones en torno a ciertos procesos políticos y sociales que se materializan en la literatura a partir de una interpretación y un recorte efectuado por los autores.

Bibliografía

Antezana, Luis H. (2009) “La crisis como método en René Zavaleta Mercado” en Revista Ecuador Debate, n° 77, Quito.

_____ (2000) “Cerruto en (el) *Cerco de Penumbbras*” en *Cerco de Penumbbras*, Oscar Cerruto, Plural, La Paz.

_____ (1993) “Panorama de la poesía y la narrativa bolivianas” en Revista Iberoamericana, vol. LIX, n° 164-165, Pittsburgh University.

Arguedas, Alcides (1945)[1919] *Raza de bronce*, Losada, Buenos Aires.

- _____ (s/d)[1909] *Pueblo enfermo*, Puerta del sol, La Paz.
- Bhabha, Homi K. (2002) *El lugar de la cultura*, Manatíal, Buenos Aires.
- Cerruto, Oscar (2000)[1935] *Aluvión de fuego*, Plural, La Paz.
- García Linera, Álvaro (coord.) (2005) *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Plural, La Paz.
- García Pabón, Leonardo (2005) “Patria y paradoja” en Carlos Mesa Gisbert (encuestador) *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*, Plural, La Paz.
- _____ (2002) “Los eslabones perdidos de la obra narrativa de Oscar Cerruto” en Oscar Cerruto *La Muerte Mágica y otros relatos*, Plural, La Paz.
- _____ (1998) *La patria íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*, Plural, La Paz.
- Gisbert, Teresa, Mesa, José de, Mesa Gisbert, Carlos D. (2003) *Historia de Bolivia*, Gisbert, La Paz.
- González Almada, Magdalena (2014) *El sujeto nacional en la narrativa boliviana. Una lectura en torno a Aluvión de fuego de Oscar Cerruto*, Eduvim, Villa María.
- Gutiérrez, Raquel, García Linera, Álvaro, Tapia, Luis (2007) “La forma multitud de la política de las necesidades vitales” en Álvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del diablo, La Paz.
- Jorza, Diana Roxana (2012) “La figuración de una utopía política en *El delirio de Turing* de Edmundo Paz Soldán” en Revista Hispánica Moderna, n° 65, vol. 1, Columbia University.
- Mesa Gisbert, Carlos D. (2000) “El brutal fuego de la historia” en Oscar Cerruto, *Aluvión de fuego*, Plural, La Paz.
- Paz Soldán, Edmundo (2005)[2003] *El delirio de Turing*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Salmón, Josefa (1997) *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*, Plural, La Paz.
- Souza Crespo, Mauricio (2013) “Las figuras del tiempo en la obra de René Zavaleta Mercado” en René Zavaleta Mercado *Obra completa. Tomo II: ensayos 1975-1984*, Plural, La Paz.
- _____ (2011) “Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974: “ahora sé por qué hubo quienes pensaban que conocer es recordar”” en René Zavaleta Mercado *Obra completa. Tomo I: ensayos 1957-1974*, Plural, La Paz.

Tapia, Luis (2009) “Prólogo” en René Zavaleta Mercado *La autodeterminación de las masas* Luis Tapia (comp.), CLACSO, Buenos Aires.

Zavaleta Mercado, René (2013a) “De Banzer a Guevara Arze: la fuerza de la masa” en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural, La Paz.

_____ (2013b) “Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria” en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural, La Paz.

_____ (2013c) “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” en *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, Plural, La Paz.

_____ (2011) *Obra completa. Tomo I: ensayos 1957-1974*, Plural, La Paz.

_____ (2009a) “La formación de las clases nacionales” en *La autodeterminación de las masas*, Luis Tapia (comp.), CLACSO, Buenos Aires.

_____ (2009b) “Clase y conocimiento” en *La autodeterminación de las masas*, Luis Tapia (comp.), CLACSO, Bogotá.

_____ (2009c) “Cuatro conceptos de democracia” en *La autodeterminación de las masas*, Luis Tapia (comp.), CLACSO, Buenos Aires.

_____ (2009d) “El proletariado minero en Bolivia” en *La autodeterminación de las masas*, Luis Tapia (comp.), CLACSO, Buenos Aires.

_____ (2000) “Los mitos ávidos de sangre de mestizos” en Augusto Céspedes *Sangre de mestizos*, Juventud, La Paz.

Documentos electrónicos

González Almada, Magdalena. (2014). “El futuro llegó hace rato. Panorama de la narrativa boliviana de la primera década del siglo XXI” en Revista 88 Grados, n° 2, enero. Recuperado desde <https://www.88grados.net/2014/01/el-futuro-llego-hace-rato/>

_____ (2011) “El proceso de transformación del Estado en Bolivia: del Estado republicano al Estado plurinacional” publicado en la revista Falta Envido, año 1, n° 0, enero. Recuperado desde <https://kapiango.files.wordpress.com/2011/02/revista.pdf>